

Inseguridad en México: una aproximación a las percepciones relacionadas a la inseguridad, la violencia delictiva (secuestros, desapariciones forzadas y homicidios) y la confianza en los otros

Karla Salazar Serna*
Manuel Ribeiro Ferreira**
Héctor Mendoza Cárdenas***

Resumen

El presente artículo tiene como objetivo ofrecer un panorama general sobre la percepción de la violencia delictiva en México durante el 2012, a través de un análisis realizado sobre la Encuesta Nacional de Victimización y Percepción sobre Inseguridad Pública (ENVIPE, 2013). Importa prestar atención a las diferencias que aparecen en las percepciones de quienes manifiestan que en su familia algún integrante ha sido víctima de delitos graves (el secuestro, la desaparición forzada y el homicidio), respecto de quienes manifiestan que en su familia no hay víctimas de estos delitos. Al mismo tiempo, se propone describir algunas actividades que las personas han dejado de hacer por temor a ser víctimas del delito y que incide en su calidad de vida; de igual forma, se pretende analizar las posibles asociaciones entre ser víctima o no del delito y los niveles de confianza hacia los otros.

Abstract

The aim of this paper is to provide an overview of the perception of violent crimes in Mexico during 2012, though an analysis of the Encuesta Nacional de Victimización y Percepción sobre Inseguridad Pública (ENVIPE, 2013). It is important to focus in the differences that appear in the perceptions of those people who claim that someone in their family has been victim of serious crime (kidnapping, forced disappearance and murder), and for those people who state that there are no victims in their families of these crimes. At the same time, it will describe some activities that people don't do anymore because of their feeling of vulnerability being victims of crime, and how it could affect their quality of life. Finally, it proposes to analyze possible associations between being a victim or not of crime and the levels of trust in others.

* Facilitador, Facultad de Trabajo Social y Desarrollo Humano, UANL. Correo electrónico: karlis7272@hotmail.com

** Coordinador del Programa Doctoral Facultad de Trabajo Social y Desarrollo Humano, UANL. Correo electrónico: manuelribeiroferreira@hotmail.com

*** Profesor investigador de la Facultad de Trabajo Social y Desarrollo Humano (FTSyDH) de la Universidad Autónoma de Nuevo León (UANL). Correo electrónico: hector.mendoza@yahoo.com.mx

Palabras clave/Key Words:

Violencia, narcotráfico, percepciones, confianza, ENVIPE/violence, drug trafficking, perceptions, trust, ENVIPE.

“La realidad no es lo que vivimos,
ni siquiera las experiencias que decimos experimentar.
La realidad es lo que percibimos que hemos vivido, sentido y experimentado”.
Rincón y Rey (2008:35).

Introducción

En la actualidad, México vive diversas manifestaciones de violencia visibles en el entorno cercano de cada ciudadano; al respecto, Valenzuela (2012:98) puntualiza que en el país existe un miedo colectivo, en donde la población mexicana se siente en riesgo de ser víctima de la violencia representada por diversos delitos, y en consecuencia se genera miedo, inseguridad y desconfianza. Es preciso señalar que un escenario de inseguridad pública generalizada es una condición de inviabilidad para el desarrollo y bienestar social (González, López y Yáñez, 1994). Acorde con la opinión de Cruz (2000), la violencia genera sentimientos de inseguridad, los cuales no sólo se relacionan con la violencia misma, sino también con la percepción que se tiene de ésta, lo cual provoca en las comunidades afectadas una importante reducción del capital social.

De acuerdo con Bifani-Richard, los efectos colaterales de la violencia pueden apreciarse mediante infinitas facetas, y que pese a su innegable importancia, una de ellas puede permanecer menos visible por no ser tan mencionada:

Es la ruptura de la trama de la vida cotidiana: alejamiento y/o pérdida de los seres queridos, desestructuración de los ritmos de vida, de los espacios privados y del tiempo interior. El miedo, la inseguridad, la incertidumbre permean la cotidianidad, la cubren de bruma, cortan los proyectos vitales, amenazan el sentido que cada quien asigna a su vida (Bifani-Richard, 2004:193).

En tanto, para Reguillo (2012), los estudios de la violencia requieren hacer una diferenciación entre la violencia de facto (producida directamente) y la violencia experimentada por los actores sociales (violencia subjetivamente percibida). Esta última se manifiesta a través del miedo, de la indefensión y de la vulnerabilidad; este dispositivo analítico permite atender condiciones estructurales de la violencia como las dimensiones de la experiencia.

En este sentido, para el presente análisis se hace uso de la Encuesta Nacional de Victimización y Percepción sobre Inseguridad Pública, 2013 (ENVIPE, 2013), para conocer algunos elementos relevantes en torno a las percepciones sobre la inseguridad frente a la violencia delictiva y la confianza en los otros, enfocando nuestra atención en las diferencias de quienes han y no han sido víctimas de delitos como secuestros, desapariciones forzadas y homicidios, debido a que son los delitos considerados más graves, y el incremento de éstos en los últimos años ha sido relacionado a grupos vinculados al narcotráfico (Castells, 2013; Ceniceros, 2013; Cisneros, 2010; Robledo, 2012 y Sánchez, 2011).

Empero, no se tiene la finalidad de asegurar que dichos delitos estén o no vinculados al narcotráfico; más bien, lo anterior nos remite a valorar algunos elementos de relevancia para la discusión de sus efectos¹, tales como: la modificación de las rutinas en las personas, las percepciones respecto a la violencia y sus sentimientos de vulnerabilidad, la debilitación de lazos sociales y la confianza en los otros. Además, es imprescindible conocer también las percepciones de la población respecto a las acciones gubernamentales en materia de seguridad pública, debido a que las percepciones que se tengan al respecto también influyen en sus formas de vida (Ceniceros, 2013).

Bajo las anteriores consideraciones, el presente documento responde a la siguiente estructura: el primer apartado ofrece la descripción de la fuente de datos y la metodología utilizada; el segundo apartado expone, de manera general, algunas notas importantes que auxilian al estudio de la percepción de la violencia en México y, principalmente, resume por temas los resultados sobre: percepciones de la población respecto a la inseguridad; percepción de las personas respecto a la inseguridad en las calles y la carretera y su posible asociación con el cambio de dinámicas en esta población; víctimas del delito y su posible asociación con el cambio de residencia; percepción de vulnerabilidad cuando se ha sido víctima del secuestro; posibles asociaciones entre haber sido víctima o no víctimas de delitos y el grado de confianza en los otros²; por último, se presenta un apartado que señala las limitaciones del análisis, que pretende no concluir y continuar con la reflexión y estudio del tema.

Fuente de datos y estructura metodológica

La fuente de datos primordial que se utilizó en el presente análisis es la Encuesta Nacional de Victimización y Percepción sobre Inseguridad Pública,

¹ Se retoma la opinión de Cruz (2000) vertida en el primer párrafo de este documento, para señalar que los efectos de estos delitos pueden afectar la percepción tanto de quienes son víctimas como de quienes no lo son.

² Los primeros seis apartados incluyen notas metodológicas que pretenden informar al lector sobre las variables utilizadas y designadas como independientes y dependientes en el análisis particular del tema.

2013 (ENVIPE, 2013). Esta encuesta forma parte de un proyecto estadístico que se ha realizado durante los años 2011, 2012 y 2013. La antecede la Encuesta Nacional Sobre Inseguridad efectuada en los años 2005, 2009 y 2010 (INEGI, 2013).

La ENVIPE es representativa a nivel nacional en la República Mexicana, el esquema de muestreo fue probabilístico, estratificado y por conglomerados; así mismo, la selección de la muestra se realizó de manera independiente por entidad, dominio y estrato, de esta forma su proporción respondió al tamaño de viviendas, para lo cual se utilizó la siguiente fórmula:

$$n'_{eh} = \frac{N'_{eh} n'_e}{N'_e}$$

n'_{eh} = número de viviendas en muestra en el h-ésimo estrato, en la e-ésima entidad.

n'_e = número total de viviendas en muestra de la e-ésima entidad.

N'_{eh} = número total de viviendas en el h-ésimo estrato, en la e-ésima entidad.

N'_e = número total de viviendas en la e-ésima entidad.

Con una confianza del 90% se obtuvo una muestra de 95,810 viviendas.

La encuesta tiene como propósito recabar información con representatividad a nivel nacional y estatal (pero sólo para ciertas variables). Su objeto es que se permita llevar a cabo estimaciones de la prevalencia e incidencia delictiva que afecta a los hogares y sus integrantes (tanto de delitos denunciados como no denunciados), las características del delito, las víctimas y el contexto de la victimización. De igual forma, a través de su aplicación se pretende obtener información sobre la percepción de la seguridad pública y el desempeño de las instituciones a cargo. Su aplicación fue durante los meses de marzo y abril, y las personas encuestadas tenían que contar con más de 18 años y tener conocimiento sobre los sucesos en el hogar (INEGI, 2013).

La encuesta presenta algunas limitaciones entre las que sobresalen las siguientes:

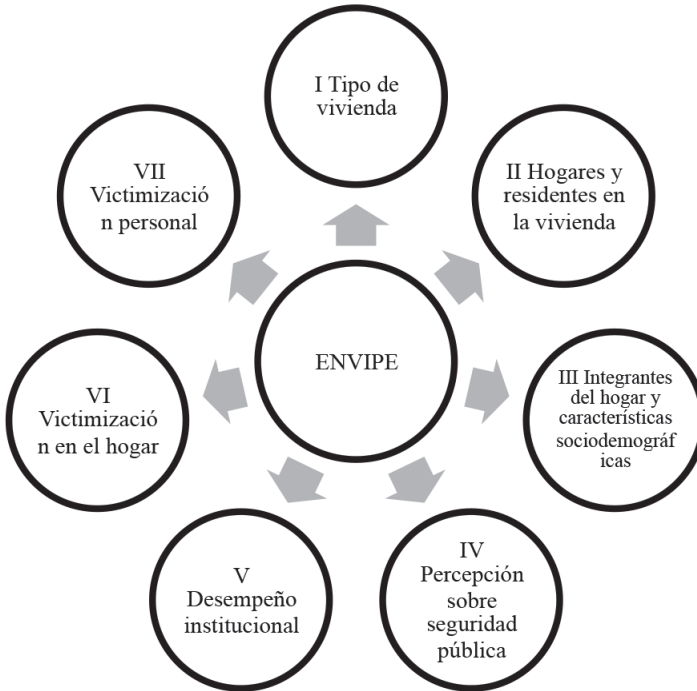
- La temporalidad en la que son recogidos los datos, debido a que algunas preguntas hacen referencia a delitos cometidos antes del 2012 y durante los meses transcurridos del 2013, es decir, no existe una especificidad que permita conocer sobre los delitos cometidos en determinado año ya que al plantear la pregunta como “antes del 2012” aborda una amplia retrospectiva; aunado a lo anterior, tampoco puede representar fielmente las percepciones sobre el año explorado (2013) ya que su recolección se hace en el primer semestre del año.
- Falta de especificidad en el planteamiento de las preguntas relacionadas a la confianza en los otros, ya que no se profundiza en cuáles son los generadores de confianza o desconfianza.

•No existen preguntas específicas que permitan hacer una diferencia entre los delitos cometidos por grupos del crimen organizado y/o aquellos vinculados al narcotráfico.

Lo anterior nos deja ver una desventaja que impide analizar con profundidad la percepción sobre inseguridad y violencia en México. No obstante, es importante señalar que la violencia en México es un problema de relevancia pública, por lo cual se requiere el desarrollo de sistemas de información; en esta dirección, la encuesta representa un avance en la exploración sobre la victimización y percepción sobre inseguridad y violencia, la cual puede ser una herramienta útil para auxiliar en el diseño de las políticas públicas de atención al problema.

La encuesta está integrada por 7 secciones (véase figura 1):

Figura 1. Secciones de la ENVIPE



Las secciones utilizadas de la encuesta para la selección de variables fueron: IV, V y VI. De esta forma las variables elegidas fueron las siguientes:

Tabla 1. Variables seleccionadas para análisis de la percepción

Temática	Variables
Inseguridad pública	4.2 De los temas que le voy a mencionar ¿Cuáles son los tres que le preocupan más? Pobreza; desempleo; narcotráfico; aumento de precios; inseguridad; desastres naturales; escasez de agua; corrupción; educación; salud; impunidad; otro (especifique); no sabe/ no responde.
	4.5 ¿Sabe usted o ha escuchado si en los alrededores de su vivienda suceden o se dan las siguientes situaciones? Opciones tomadas en cuenta: Existe pandillerismo o bandas violentas; se consume droga; ha habido disparos frecuentes; ha habido secuestros; ha habido homicidios; ha habido extorsiones (o cobro de piso).
	4.7 De acuerdo con su experiencia ¿considera que en lo que resta de 2013 la seguridad pública en (ámbito geográfico)... Mejorará; seguirá igual; empeorará; no sabe/ no responde.
	5.9 De la lista que le muestro ¿Cuáles piensa usted que son las tres principales causas de inseguridad en su Estado? Opciones tomadas en cuenta: Droga; malos policías.
Vulnerabilidad	4.3 En términos de delincuencia ¿Considera que vivir en (ámbito geográfico) es... Seguro; inseguro; no sabe/ no responde.
	4.4 En términos de delincuencia dígame si se siente seguro o inseguro en... Opciones tomadas en cuenta: calle y carreteras.
	4.6 En lo que resta del 2013, por los lugares donde transita o por el tipo de actividades que realiza ¿cree que a usted le pueda ocurrir... Opción tomada en cuenta: una extorsión o secuestro para exigirle bienes o dinero.

Fuente: Elaboración propia con datos de la ENVIPE, 2013.

A continuación se enumeran las variables utilizadas para el análisis sobre el cambio en dinámicas, confianza en los otros y victimización:

Tabla 2. Variables seleccionadas para análisis sobre el cambio en dinámicas, confianza en los otros y victimización

Análisis	Temática	Variables
Cambio en dinámicas	Temor a ser víctima	4.10 Durante 2012, por temor a ser víctima de algún delito (robo, asalto, secuestro, etc.). ¿Dejo de... Opciones tomadas en cuenta: salir de noche; visitar parientes o amigos; salir a caminar.
	Medidas de protección	4.11 Durante 2012, para protegerse de la delincuencia, ¿en este hogar se realizó algún tipo de medida como... Opción tomada en cuenta: Cambiarse de vivienda o lugar de residencia.
Confianza en los otros	En ciudadanos	5.2 Dígame el grado de confianza que tiene en... (Mucha, alguna, poca, nada) Opción tomada en cuenta: vecinos; compañeros; familiares; amigos.
	En instituciones	5.4 ¿Cuánta confianza le inspira (autoridad)? (Mucha, alguna, poca, nada) Opciones tomadas en cuenta: Policía Preventiva Municipal; policía Estatal; policía Federal; Ejército; Marina.
Victimización	Secuestro	6.9 Antes del 2012 en este país (México), ¿algún integrante de este hogar sufrió un secuestro o secuestro exprés, para exigir dinero o bienes? (Sí, No)
	Desaparición forzada	6.13 Antes del 2012 en este país (México), ¿algún integrante de este hogar desapareció de manera forzada o en contra de su voluntad, por la acción de una autoridad o un grupo delictivo? (Sí, No)
	Homicidio	6.18 Antes del 2012 en este país (México), ¿algún integrante de este hogar, le quitaron la vida intencionalmente, es decir, lo mataron a propósito? (Sí, No)

Fuente: Elaboración propia con datos de la ENVIPE, 2013.

Así mismo, se utilizó una fuente de datos secundaria para determinar el posicionamiento del “tema que más preocupó en el 2009” ésta fue la base de datos de la Encuesta Nacional Sobre Inseguridad (2010), realizada por el Instituto Nacional de Estadística y Geografía. Esta encuesta antecede a la Encuesta Nacional de Victimización y Percepción sobre Inseguridad Pública; el objeto de ésta fue obtener información con representatividad nacional y estatal que permitiera conocer la percepción sobre la inseguridad, estimar las características del delito, las repercusiones de la criminalidad sobre las

víctimas, entre otros. Fue aplicada a personas mayores de 18 años y contó con una muestra de 71,370 personas. La variable seleccionada del cuestionario fue la correspondiente a la pregunta *De los temas que le voy a mostrar ¿Cuáles son los tres que le preocupan más?* de la sección “Percepción sobre seguridad pública”. Ésta pregunta fue elegida en función de analizar los temas que más preocupan a la población y realizar una comparativa con la ENVIPE, 2013.

La metodología utilizada es de carácter descriptivo; es decir, se optó por agrupar las respuestas de las variables descritas en las tablas 3 y 4, y las variables relativas a la percepción de inseguridad en la calle y a la confianza en las instituciones de seguridad pública, se revisó su frecuencia y ponderación. Además, se buscó revisar si existía asociación entre las variables sobre: percepción de seguridad pública y narcotráfico; cambio en dinámicas por temor a ser víctima del delito en la calle; percepción de inseguridad en la carretera y viajar en carretera a otro Estado y Municipio; ser víctimas directa o indirecta³ del delito de secuestro y/o desaparición forzada o ser víctima indirecta⁴ del delito de homicidio y su asociación con el cambio de residencia; percepciones de vulnerabilidad después de haber cambiado de vivienda o lugar de residencia como medida de seguridad; y por último, la asociación entre quienes habían sido víctimas directas o indirectas del delito de secuestro con el temor vigente hacer extorsionado o secuestrado. Para ello, se elaboraron tablas cruzadas y se efectuaron pruebas de X^2 y Phi.

En este sentido, el cálculo realizado a través de las tablas cruzadas consistió en tomar los valores de las variables en cuestión⁵ con dos categorías de respuesta, por ejemplo, en la tabla 6 se tomó el valor entre la variable “Percepción sobre el futuro de la seguridad pública en su municipio o localidad” y “Saber si se combatió o no el narcotráfico en su municipio o localidad” al efectuar la prueba de x^2 se confirmó si existía una asociación entre las variables, o en su defecto, que la información con la que se cuenta no permitió comprobar una relación entre las variables; así mismo, al efectuar la prueba de Phi se midió el grado de asociación entre éstas. Los resultados fueron analizados en el paquete estadístico SPSS versión 15.0

³Acorde con la Ley General de Víctimas se establece la siguiente tipificación: Se denominarán víctimas directas aquellas personas físicas que hayan sufrido algún daño o menoscabo económico, físico, mental, emocional, o en general cualquiera puesta en peligro o lesión a sus bienes jurídicos o derechos como comisión de un delito o violaciones a sus derechos humanos reconocidos en la Constitución y en los Tratados Internacionales que el Estado Mexicano sea Parte (Artículo 4, Ley General de Víctimas). Son víctimas indirectas los familiares o aquellas personas físicas a cargo de la víctima directa que tenga una relación inmediata con ella (Artículo 4, Ley General de Víctimas).

⁴ Es decir, que un miembro de su familia haya sido asesinado.

⁵Así mismo, importa puntualizar que los datos considerados para medir la asociación entre las variables fueron colectados en el año 2012.

Resultados

Notas importantes sobre la violencia en México y resultados del análisis sobre su percepción en la población

Desde hace algunos años, los actos de violencia en México se han incrementado a razón de las actividades delictivas de grupos del narcotráfico; en este sentido, cuando se habla de la violencia relacionada al narcotráfico, es común hacer referencia a los actos relacionados a acciones criminales que se ejercen en contra de uno o más individuos, ya sea en su integridad física y moral o en sus bienes materiales por grupos delictivos vinculados al tráfico de drogas (Azaola, 2002).

Es importante señalar que el avance de la violencia vinculada al narcotráfico en México pone en una situación compleja, tanto al Estado como a la sociedad, debido a que se genera más preocupación por las “olas de violencia”, por el riesgo que corren las vidas mismas de cada ciudadano, que los demás problemas nacionales son desplazados a segundo término (Montesinos y Carrillo, 2012). Además, este tipo de violencia se considera grave, debido tanto, como al impacto directo (homicidios, desaparecidos, desplazados, detenidos injustamente, extorsionados, etc.) como a su impacto indirecto (viudas, huérfanos, etc.); de igual forma, es importante considerar que no sólo es generada por los grupos delictivos, sino también en las instituciones y las políticas gubernamentales que intentan detenerlos (Azaola, 2012).

No obstante, aún no se cuentan con datos oficiales o estadísticos que permitan conocer el número de homicidios, desapariciones forzadas, secuestros, extorsiones, lesiones graves (entre otros delitos) vinculados directamente a grupos del narcotráfico; mucho tiene que ver la complejidad que implica su recolección (Robledo, 2012). El esfuerzo por cuantificar los efectos de esta violencia se pueden apreciar en los medios de comunicación, en las organizaciones civiles y en instituciones como el *Trans-Border Institute* de la Universidad de San Diego a través de su reporte anual *Drug Violence in Mexico*, el cual se realiza con la generación de una base de datos que se compone de la recopilación diaria de homicidios reportados por organizaciones civiles y sobre todo por registros periodísticos.

Por otra parte, en México, en un esfuerzo por conocer el impacto de la violencia delictiva y la percepción de la misma, el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) realizó la Encuesta Nacional Sobre Inseguridad (ENSI) en los años 2005, 2009 y 2010, orientadas a conocer el nivel de victimización y las percepciones sobre inseguridad en la población mayor de 18 años respecto al lugar donde viven; estas encuestas ayudaron a estimar hechos delictivos denunciados y no denunciados a nivel nacional. Su

pretensión fue obtener una aproximación a las características del delito, las repercusiones de la criminalidad sobre las víctimas y la relación de éstas con el aparato de justicia, entre otros (INEGI, 2005; INEGI, 2009; INEGI, 2010).

Posteriormente, el INEGI reemplazó la ENSI por la Encuesta Nacional de Victimización y Percepción sobre Inseguridad Pública (ENVIPE); esta última presenta una metodología y diseño diferente apegado a las prácticas internacionales⁶; entre sus propósitos busca obtener información sobre la percepción de la seguridad pública y sobre el desempeño y experiencias con las instituciones a cargo de la seguridad pública y la justicia (INEGI, 2013). Dicha encuesta ha sido aplicada en los años 2011, 2012 y 2013. Si bien dichas encuestas realizadas por el INEGI, no contemplan una clasificación de los delitos vinculados a grupos relacionados al narcotráfico⁷, su recolección de datos no contempla una separación operativa que permita excluir los actos delictivos realizados por grupos relacionados al narcotráfico respecto a los actos delictivos cometidos por otros grupos o personas.

Además, a través de los resultados obtenidos por las encuestas, se puede apreciar un incremento considerable respecto a la percepción sobre inseguridad en la población; es decir, mientras la ENSI durante el 2004 registró que 54% de la población se sentía insegura en el Estado donde habitaba (INEGI, 2005), la ENSI durante el 2009 registró un aumento al reportar que la percepción de los habitantes era de 65% (INEGI, 2010). En tanto, la ENVIPE determina diferencias significativas entre las cifras de percepción de inseguridad sobre las entidades federativas que indican un aumento en la sensación de inseguridad para su último año de registro: durante el 2010, la población que manifestó sentirse insegura representó 69.5% (INEGI, 2011); para el año del 2011 el porcentaje disminuyó a 66.6% (INEGI, 2012), mientras que en el año 2012 se nota un aumento a 72.3% (INEGI, 2013).

Aunado al análisis anterior, desde la visión de Gaona y Martínez (2012), en México el crecimiento de la delincuencia y la violencia se ha convertido en una fuerte presión social que incide en las políticas públicas y que ha quedado fuera del control del Estado; el ejército y los cuerpos policíacos ofrecen pocos resultados bajo muchas dificultades; además, ha provocado un clima de crisis de inseguridad. Lo anterior se hace visible en la marcada diferencia que aparece en los resultados de la ENSI (INEGI, 2010) y la ENVIPE (INEGI, 2013) sobre la posición de los temas que más preocupan a la población⁸ (véase tablas 3 y 4):

⁶ De acuerdo con los boletines informativos emitidos por el INEGI a través de su página electrónica.

⁷ Acorde a los boletines informativos oficiales emitidos por el INEGI.

⁸ Los datos obtenidos expuestos en la tabla N° 1, responden a operaciones estadísticas realizadas (por única ocasión para el presente análisis) con la base de datos correspondiente a la ENSI, 2010. En tanto, los datos obtenidos y expuestos en la tabla N° 2 se hicieron bajo operaciones estadísticas donde se utilizó la base de datos correspondiente a la ENVIPE, 2013.

Tabla 3. Temas que preocuparon más a nivel nacional registrados en el 2009

Temas que preocupan más a nivel nacional	Frecuencia	Porcentaje
Desempleo	35,616	58.9%
Delincuencia	33,719	55.8%
Pobreza	24,930	41.2%
Narcotráfico	19,393	32.1%
Corrupción	17,806	29.5%
Salud	13,105	21.7%
Educación	11,709	19.4%
Escasez de agua	8,269	13.7%
Calentamiento global	7,089	11.7%
Impunidad	6,091	10.1%
Inflación	2,869	4.7%
Total de personas que respondieron la pregunta	60,461	

Fuente: Elaboración propia con datos de la ENSI, 2010.

Tabla 4. Temas que preocupan más a nivel nacional registrados en el 2012

Temas que preocupan más a nivel nacional	Frecuencia	Porcentaje
Inseguridad	47,673	57.5%
Desempleo	38,185	46.0%
Aumento de precios	27,805	33.5%
Pobreza	27,509	33.2%
Corrupción	23,386	28.2%
Salud	22,485	27.1%
Educación	20,563	24.8%
Narcotráfico	17,500	21.1%
Escasez de agua	12,228	14.7%
Impunidad	6,433	7.8%
Desastres naturales	3,919	4.7%
Total de personas que respondieron la pregunta	82,933	

Fuente: Elaboración propia con datos de la ENVIPE, 2013.

Cabe señalar que los temas registran una variación: se sustituye “delincuencia” por “inseguridad”, “inflación” por “aumento de precios”, desaparece “calentamiento global” y se integra “desastres naturales”. También se observa que el tema más nombrado y considerado entre los tres más importantes durante el 2009 fue el desempleo, representando 58.9% de las personas encuestadas, y en un segundo lugar aparece el tema de delincuencia con 55.8%; en tanto, el tema más nombrado durante el 2012 y considerado entre los tres más importantes fue el de inseguridad, con 57.5% de las personas encuestadas, y el tema de desempleo se ubicó en el segundo lugar con un porcentaje de 46%⁹. De esta forma, se observa una coherencia entre lo que nos señala la literatura y los datos obtenidos por el INEGI respecto a que el tema de inseguridad se ha colocado como una de las principales preocupaciones en la sociedad mexicana.

⁹Es importante señalar que la encuesta aplicada en el 2009 tuvo 60,461 personas que representaron su población y la población de la encuesta aplicada en el 2012 fue de 82,933 personas.

Así mismo, es importante puntualizar que aun cuando la ENVIPE no especifica una vinculación explícita de los delitos con el narcotráfico en su diseño, sí aparece una pregunta, que nos permite revisar la asociación entre las percepciones sobre la seguridad pública y el narcotráfico. En la tabla 5 se aprecia que de las personas que señalaron que en su localidad se combate el narcotráfico, 41.5% tienen una percepción que apunta a la mejora de la seguridad pública en su localidad; en tanto, 45.3% considera que la seguridad pública seguirá igual; al respecto, no se aprecia gran diferencia entre ambos porcentajes. Por otro lado, 11.9% de las personas que señalaron que en su localidad se combate el narcotráfico dicen que la seguridad pública empeorará. Además, es importante puntualizar que 51.1% de las personas que afirmaron que el narcotráfico no se combatió en su localidad perciben que la seguridad pública seguirá igual. Si bien existe una asociación entre las variables, ésta es baja.

Tabla 5. Percepción sobre la seguridad pública y el narcotráfico

Percepción sobre el futuro de la seguridad pública en su municipio o localidad	¿Sabe si se combatió el narcotráfico en su municipio o localidad?		
	Sí	No	No se combatió
Mejorará	41.5%	29.3%	26%
Seguirá igual	45.3%	51.6%	51.1%
Empeorará	11.9%	16.5%	21.3%
Sig. $X^2 < 0.05$; Phi = .165.			

Fuente: Elaboración propia con datos de la ENVIPE, 2013.

Ahora bien, es importante señalar que 26% del total de las personas encuestadas dijo saber que en su localidad se combatía el narcotráfico; 45.1% señaló no saber y 27.5% afirmó que no se combatió al narcotráfico en su localidad. Por otro lado, 33.2% de los encuestados consideraron a la droga entre las tres principales causas de inseguridad en su Estado.

Sobre el miedo: aspectos que dibujan la percepción de violencia e inseguridad

De acuerdo con Carrión y Núñez (2006) las percepciones de inseguridad inciden en la constitución de imaginarios del miedo, debido a que el sentido del miedo y sus manifestaciones varían según el contexto en que son producidas. Lo anterior nos remite a valorar algunos elementos de relevancia, como son el miedo y las percepciones sobre violencia, inseguridad y vulnerabilidad.

Bajo este propósito, se hace referencia a la siguiente reflexión realizada por Reguillo:

...el miedo es siempre una experiencia individualmente experimentada, socialmente construida y culturalmente compartida. Son las personas concretas las que experimentan miedos; como formas de respuesta, se trata del plano de lo individual; sin embargo, es la sociedad la que construye las nociones de riesgo, amenaza, peligro y genera unos modos de respuesta estandarizada, reactualizando ambos, nociones y modos de respuesta, según los diferentes periodos históricos (Reguillo, 2000).

Así mismo, comprender los miedos en espacios sociales caracterizados por la violencia requiere reconocerlos bajo una valoración de lo tangible (acciones violentas) como lo subjetivo (las percepciones); además, si bien el miedo no puede ser considerado como una acción debido a que no se ejerce, sino ocurre como parte de un sentimiento frente a las posibilidades de ser agredido o dañado, éste suele estar estrechamente vinculado a los actos de violencia y a las percepciones sobre inseguridad dentro del ámbito social (Lindón, 2008). Aunado a lo anterior, Medina (2003) comenta que el miedo está relacionado a la percepción sobre inseguridad y las probabilidades de ser víctima de un delito, pero además, el desorden social que pueda existir en el entorno genera una fuerte influencia sobre los sentimientos de inseguridad.

En este sentido, se detalla lo siguiente: acorde con los datos recolectados por la ENVIPE, se devela que 29.6% de los encuestados manifestaron que en los alrededores de su vivienda existen bandas violentas, mientras que 15% señaló que cerca de su casa ha habido disparos frecuentes y 9.2% dijo que cerca de su vivienda ocurren extorsiones o cobro de piso. Así mismo, entre los delitos graves como homicidio y secuestro, 13% de las personas entrevistadas expresaron que cerca de su vivienda han ocurrido homicidios y 9.2% señaló que han ocurrido secuestros. Por otra parte, 43.1% de los encuestados consideran que debido a las actividades que realiza o debido a los lugares por donde tienen que transitar pueden ser víctimas de una extorsión o secuestro. Mientras, por la misma razón, 52.1% de las personas encuestadas creen que pueden sufrir lesiones físicas (INEGI, 2013).

Por otra parte, la violencia genera daños en la estructura social y propicia comportamientos que debilitan el tejido social en las comunidades, los efectos sociales de la violencia pueden identificarse en forma general en la reducción de calidad de vida al generarse miedos y temores que evitan la posibilidad de disfrutar espacios públicos o bien reducen el tiempo para disfrutarlos (Concha, 2002). Lo anterior se hace notar en la percepción de inseguridad en la calle, pues se observa que 63.2% de las personas encuestadas manifestó sentirse insegura en la calle, respecto a 35.3% que señaló sentirse segura en la calle.

Ante lo anterior, surge el siguiente cuestionamiento: ¿qué comportamientos que representan un aislamiento social ocurren a partir de la percepción de inseguridad en la calle? Para responder esta pregunta, se indagó sobre aquellas actividades que dejaron de realizar las personas a partir de su percepción sobre la inseguridad. De esta forma, puede observarse que las personas que se perciben inseguras en la calle dejaron de realizar ciertas actividades entre las cuales destacan: 59.2% de la población que dejó de salir de noche, 40.3% de personas que dejaron de visitar a parientes y amigos, y 35.5% de la población que dejó de salir a caminar. Tienen una asociación con percibirse inseguros en la calle por el temor a ser víctimas de un delito¹⁰ (véase la tabla 6).

Tabla 6. Actividades que se dejaron de hacer por temor a ser víctima de algún delito en la calle

Hábitos modificados		Percepción de inseguridad en la calle	
		Seguro	Inseguro
Dejó de salir en la noche ^a	Sí	27.3%	59.2%
	No	64.7%	34.9%
Dejó de visitar parientes o amigos ^b	Sí	16.3%	40.3%
	No	81.1%	57.3%
Dejó de salir a caminar ^c	Sí	12.9%	35.5%
	No	73.7%	51.2%

^a Sig. $X^2 < 0.05$; Phi = 0.374. ^b Sig. $X^2 < 0.05$; Phi = 0.333. ^c Sig. $X^2 < 0.05$; Phi = 0.299.

Fuente: Elaboración propia con datos de la ENVIPE, 2013.

Otro ejemplo, es sobre la percepción de sentirse inseguro en las carreteras; al respecto, 54.2% de la población encuestada expresó sentirse insegura viajando en carretera a otro Estado o municipio; en tanto, 18.4 % dejó de transitar en ellas por temor a ser víctimas de un delito. Ahora bien, al revisar la asociación entre estas dos variables se observa que existe una asociación baja entre éstas; no obstante, es interesante observar que 25.9% de las personas que sí viajan a otro estado o municipio se siente insegura, mientras que 62.9% de las que no viajan, tienen la misma percepción de inseguridad.

En resumen, es posible observar que las percepciones sobre inseguridad sí están asociadas con el miedo a realizar diversas actividades; además, la percepción de violencia que existe en el entorno afecta la calidad de vida al permear la disposición de disfrutar espacios públicos que de forma inherente requiere que las personas salgan a las calles.

¹⁰ En los tres casos esta asociación es baja.

El cambio de residencia motivado por el miedo: percepciones vigentes en víctimas y no víctimas

Estudios realizados por Concha (2002) revelan que el incremento de los eventos violentos y el cambio de la percepción de la población provocan efectos sociales en la calidad de vida que producen un aislamiento o desplazamiento a lugares y sitios especiales. En México, de acuerdo con Salazar (2010), los efectos sociales de la violencia se hacen palpables en los índices de desplazamiento de la población (que se han registrado sobre todo en ciudades fronterizas); dicho desplazamiento ha sido motivado por homicidios, extorsiones y secuestros.

Ahora bien, se hace interesante conocer: ¿Cuántas personas han cambiado de residencia por motivos vinculados a la violencia? Acorde con los datos obtenidos, 1.4% de la población, es decir 1,124 personas, manifestó haber cambiado de residencia como una medida de protección frente a la delincuencia.

Es importante conocer el nivel de incidencia de estos delitos sobre la población encuestada; en este sentido, se obtuvieron los siguientes datos: 8% de las personas encuestadas manifestaron ser víctimas directas o indirectas del delito de secuestro (lo que representa 688 personas); en lo que respecta al delito de desaparición forzada, se reportó que 5% (425 personas) de los encuestados señaló que algún integrante de su familia había sido víctima de este delito; finalmente, 6% de los encuestados (es decir 473 personas) comentaron que algún integrante de su familia fue víctima de homicidio. De igual forma, es oportuno conocer si existe una asociación entre las personas que han sido víctimas directas o indirectas de algún delito (secuestro, desaparición forzada y homicidio) antes del 2012 y en el cambio de residencia¹¹.

Respecto a la asociación entre estas variables, se presentan los siguientes hallazgos:

Tabla 7. Víctimas del delito antes del 2012 y cambio de residencia

Cambio de residencia como medida de protección	Algún integrante de la familia fue secuestrado antes del 2012		Algún integrante de la familia desapareció de manera forzada antes del 2012		Algún integrante de la familia fue asesinado antes del 2012	
	Sí	No	Sí	No	Sí	No
Sí	11.3%	1.3%	6.6%	1.3%	5.1%	1.3%
No	88.7%	98.2%	93.2%	98.2%	94.1%	98.2%
	Sig. X ² < 0.05; Phi = 0.074;		Sig. X ² < 0.05; Phi = 0.099;		Sig. X ² < 0.05; Phi = .099.	

Fuente: Elaboración propia con datos de la ENVIPE, 2013.

¹¹ Se toma la decisión de tomar en cuenta los delitos cometidos antes del 2012 por cuestiones del tiempo sobre la decisión de cambiarse de residencia y el tiempo en que fue cometido el delito. Si se toman como referencia los delitos cometidos durante el 2012, no se tiene la certeza de su temporalidad (pudieron cometerse un día antes de la recolección de datos) y esto sesgaría el análisis.

Acorde a lo anterior, aparece una asociación entre cambiar de residencia y haber sido víctima de secuestro, es posible apreciar en la tabla 7, que 11.3% de las personas que manifestaron que en un integrante de su familia fue secuestrado antes del 2012, sí cambiaron de residencia como medida de protección, mientras 88.7% de las personas que manifestaron que un integrante de su familia fue secuestrado antes del 2012 no señalaron haber cambiado de residencia buscando su protección.

Ahora bien, en referencia a los datos descritos, se hace visible que 6.6% de las personas que señalaron que algún integrante de su familia había sido desaparecido de manera forzada, cambiaron su residencia como medida de protección. En tanto, 93.2% expone que no cambiaron de residencia y que algún miembro de su familia fue víctima de la desaparición forzada. Lo anterior permite reflexionar más sobre la relación que existe entre no cambiar su lugar de residencia a razón de que algún miembro de la familia haya sido víctima de desaparición forzada; en este sentido, es preciso profundizar sobre si esta víctima se encuentra aún desaparecida o ya regresó a su hogar.

En relación con las víctimas de homicidio y el cambio de residencia, se tiene que, mientras que 94.1% de las personas que señalaron haber perdido algún miembro de su familia a causa de homicidio, no cambiaron de residencia como medida de protección; en tanto, se observa que 5.1% de las personas sí cambiaron de residencia como medida de protección y que a su vez perdieron algún miembro de su familia a causa de homicidio.

Como puede observarse, la asociación que existe entre ser víctima de un delito con la decisión de cambiar de residencia es muy baja; no obstante, los porcentajes que se muestran en el presente análisis incitan a investigar más a fondo los factores que influyen en la decisión de cambiar de residencia y su relación con ser víctimas de la violencia delictiva. Cabe señalar que el instrumento utilizado para el presente análisis, debido a su diseño, no permite de manera amplia realizar operaciones estadísticas en torno a este tema.

La vulnerabilidad y su acepción en la percepción de inseguridad

De acuerdo con Adger (2006), en gran parte del mundo las experiencias de vulnerabilidad tienen una estrecha vinculación con la percepción de inseguridad. En este mismo orden de ideas, Pérez dice:

...vulnerabilidad nos refiere a la noción de inseguridad, ya sea que se manifieste como una debilidad, o una exposición en condiciones de desventaja, una posibilidad de daño a la integridad física, psicológica o moral de la persona, e inclusive la exposición a un Estado de derecho violatorio de derechos y garantías fundamentales (Pérez, 2005: 850).

De forma más concisa, Hopenhayn (2001) comenta que la vulnerabilidad puede percibirse en las potenciales víctimas de la violencia delictiva de manera sintomática, ya que realizan cambios en sus itinerarios, se recluyen en espacios privados e invierten recursos en dispositivos de protección, y donde el temor es representado de forma considerable en sus vidas cotidianas.

Al respecto y retomando el tema de cambio de residencia, con el objeto de conocer si pese a que cambió de vivienda o lugar de residencia por protegerse de la delincuencia, el temor a ser extorsionado o secuestrado persistía. Para 61% de las personas que cambiaron de residencia con el fin de protegerse de la delincuencia, las percepciones sobre ser víctima de extorsión o secuestro seguían vigentes; en tanto, 37.9% de las personas que cambiaron de residencia como medida de protección, no tenía ese sentimiento de vulnerabilidad.

Por otra parte, para las víctimas directas de delitos violentos, la vulnerabilidad puede hacerse presente incluso después de estas experiencias debido a la situación emocional que experimentan, ya que ésta les provoca una incapacidad de utilizar recursos psicológicos habituales (Echeburúa, De Corral y Amor, 2002). Es decir, la percepción que exista sobre la violencia e inseguridad tiene un nivel de diferenciación en la población de acuerdo a las experiencias relacionadas y a su tolerancia antes de estos eventos (Moser y Winton, 2002). Lo anterior puede apreciarse en las percepciones de las víctimas de secuestro respecto a volver a ser víctimas de este delito.

Ahora bien, 64.2% de las personas que señalaron haber sido víctimas directas o indirectas de secuestro, consideran que aún son vulnerables de ser víctimas de secuestro o extorsión. Así mismo, es interesante observar que 42.9% de las personas encuestadas que no fueron víctimas de secuestro considera que puede ser víctimas de este delito, además del delito de extorsión.

Por su parte, Moser (1996) considera que la vulnerabilidad es un concepto dinámico por ser parte del proceso de cambio en la capacidad de los individuos, grupos domésticos y comunidades para responder a estímulos externos, así como a su capacidad de recuperación. La definición de vulnerabilidad, entonces, corresponde a la predisposición o susceptibilidad que se tiene a ser afectado o a sufrir una pérdida, el grado de vulnerabilidad determina la severidad del impacto de los efectos de un evento externo (Cardona, 1993). En este sentido, es posible visualizar que el estudio sobre la percepción de vulnerabilidad puede ser muy amplio en este tema, pero se requiere de mayor profundidad en el estudio de sus determinantes.

Confianza en los otros: una mirada desde dos escenarios

Antes de adentrarnos al análisis sobre la confianza en las instituciones de seguridad pública, en los amigos, en los vecinos y en los compañeros de quienes han sido víctimas y de quienes no han sido víctimas de delitos (homicidio, secuestro o desaparición forzada), se exponen breves puntualizaciones sobre el concepto de confianza.

Para Rojas, la confianza es la base de las relaciones sociales, y expone su concepto como la disposición de una persona o grupo a ser vulnerable frente a un tercero; además, el autor agrega que la confianza se genera por medio de las relaciones entre diferentes actores y que ésta se manifiesta en la expectativa entre dos partes donde se asume el riesgo entre ellas (Rojas, 2011). De igual forma, Luna y Velasco comentan que "...la confianza puede ser definida como un conjunto de expectativas positivas sobre los demás o, más específicamente, sobre las acciones de los demás" (Luna y Velasco, 2005: 129). Además, estos autores señalan que la confianza es considerada como un ingrediente principal del capital social.

Aunado a lo anterior, Luhmann hace una distinción interesante:

...distingue entre confianza personal, basada en la familiaridad y en tomar las cosas como dadas y la confianza sistémica o confianza en el funcionamiento adecuado de ciertos sistemas. La primera es producto de la interacción previa o derivada de la membresía en un mismo grupo social. La segunda es propia de un orden social complejo en el que se tiende a perder la familiaridad, y la refuerzan mecanismos que, como la ley, limitan el riesgo de la confianza mal depositada (Luhmann, 1996; referenciado por Gordon, 2005: 44).

En este sentido, en el contexto del presente análisis se desprenden dos sub apartados, los cuales han sido diferenciados para conocer los niveles de confianza en instituciones públicas por un lado, para posicionar la percepción ciudadana hacia un nivel macro-estructural, y por otro lado conocer los niveles de confianza interpersonal (en amigos, vecinos y en compañeros) para posicionar la percepción ciudadana en sus ámbitos más cercanos.

La confianza en las instituciones de seguridad pública en México

Al hacer referencia a las instituciones de seguridad pública en México y la confianza que los ciudadanos puedan tener en dichas instituciones, es preciso puntualizar lo que se entiende como seguridad pública; en este sentido, González, López y Yáñez dicen "...se trata de la protección que se genera a través de los mecanismos del control penal, y del mantenimiento de la paz pública, mediante acciones de prevención y represión de ciertos delitos..."

(González, López y Yáñez, 1994: 43). De manera similar, el artículo dos de la Ley General del Sistema Nacional de Seguridad Pública establece que la seguridad pública tiene como fin salvaguardar la integridad y derechos de las personas, así como preservar las libertades, el orden y la paz públicos (artículo 2, Ley General del Sistema Nacional de Seguridad Pública).

Así mismo, es importante hacer referencia en algunas investigaciones respecto al tema; por ejemplo, Chanley, Rudolph, y Rahn (2000), en un estudio realizado en Estados Unidos de América identificaron que existe un impacto negativo entre la relación que tienen los eventos delictivos respecto a la confianza en el gobierno. En países de Latinoamérica, Dammert y Malone (2002) llevaron a cabo un estudio en Argentina donde se devela que la sensación de inseguridad tiene una estrecha relación con la ausencia de instituciones públicas que cuenten con la confianza ciudadana; de igual forma, Gabaldón (2007) encontró en su investigación (realizada en Venezuela) que la población tiene una percepción negativa hacia la policía asociada a la prepotencia y negligencia lo cual incide en la generación de desconfianza hacia esta institución.

Al respecto, Cruz señala:

Uno de los efectos sociales más visibles de los altos niveles de violencia en la cultura política es la erosión en la confianza en las instituciones. Frente a niveles endémicos de la violencia y delincuencia, las instituciones encargadas de controlarlas se ven sobrepasadas. Los habitantes dejan de confiar en ellas cuando advierten que no son capaces de protegerlos y cuando perciben que, por acción u omisión, las autoridades son parte de la misma violencia (Cruz, 2000:143).

Una vez realizadas las anteriores observaciones, surge la siguiente pregunta contextualizada en México: ¿Cuál es el nivel de confianza que las personas encuestadas tienen respecto a las diferentes instituciones de seguridad pública en el país? Las instituciones de seguridad pública mencionadas en la ENVIPE y retomadas para el presente análisis son las siguientes: policía municipal, policía estatal, policía federal, ejército y marina.

El diseño de la encuesta nos permite saber que 9.7% de los encuestados consideran a los malos policías como una de las tres principales causas de inseguridad en su Estado. Pero las demás instituciones no las considera para la misma pregunta. No obstante, para medir los niveles de confianza de las personas el diseño si nos permitió revisar los niveles en las diferentes instituciones de seguridad pública que nos interesan para el presente análisis; en base a los resultados se destaca lo siguiente: 48% de las personas encuestadas manifiestan mucha confianza en el ejército y 36.9% manifiesta mucha confianza en la marina; en tanto, la confianza para la policía

federal se hace notar que 23% de personas que manifiestan tener “alguna” confianza en ésta y 20.7% dice tener “poca” confianza; respecto a la policía estatal, 22.4% de los encuestados señalan tener “alguna” confianza y 26.3% dicen tener “poca” confianza; por último, 28% de las personas encuestadas manifiestan tener “poca” confianza en la policía preventiva municipal.

En relación con las anteriores observaciones, es posible detectar que los niveles de confianza para las instituciones de seguridad pública se muestran de manera favorable hacia instituciones como la marina y el ejército; mientras, los niveles de confianza hacia las diferentes policías dejan ver que existe una percepción negativa hacia su desempeño.

La confianza en los amigos, los vecinos y los compañeros

Al hacer analizar la confianza en amigos, vecinos y compañeros se hace referencia a la confianza interpersonal; ésta ocurre en el contexto de interacciones sociales, facilita la cooperación, la comunicación y el diálogo entre las personas. Es decir, es parte inherente a la estructura del capital social y puede aparecer como origen o resultado de la misma interacción social motivada por normas, creencias, valores compartidos y solidaridad (Luna y Velasco, 2005).

La relación entre la violencia y la confianza, se puede apreciar en un estudio realizado en Colombia¹² que la violencia en el país ha provocado un desmoronamiento de los vínculos formales de organización social y política; dado este hecho, existe una erosión de solidaridad y confianza entre vecinos, amigos y familiares, una ruptura de identidades sociales y tejido social que no sólo afecta a nivel comunidad, sino también a nivel familiar (Meertens, 2000).

Entre otras implicaciones generadas por la violencia, se pueden identificar las transformaciones en las dinámicas de las familias; acorde a una investigación un estudio realizada en Cd. Juárez, Chihuahua por Hernández y Grineski (2012), las familias han sido afectadas de forma negativa en su capital económico, social y cultural debido a los eventos de violencia, que han provocado un aislamiento reflejado en la interacción social y la participación comunitaria. Lo anterior hace evidente que la percepción de inseguridad y el miedo provoca que éstas tomen decisiones donde la desconfianza hacia el otro se alimenta de los miedos y debilitan los lazos sociales, tal como puede percibirse en el análisis de Hernández y Grineski (2012).

Ahora bien, la literatura expone que tanto la percepción de la violencia como las experiencias relacionadas a eventos violentos inciden en la confianza

¹² Llamado “Reconstrucción de la vida cotidiana de hombres, mujeres y jóvenes desplazados por la violencia” realizado entre 1998 y 1999.

o desconfianza en los otros; en este sentido, el presente análisis nos sirve para conocer si existe una asociación entre el hecho de haber sido víctima de un delito (antes del 2012) y el nivel de confianza en los otros (amigos, vecinos y compañeros).

Sobre la confianza en los amigos

El análisis de la tabla 8 muestra que no existen grandes diferencias entre ser víctima de algún delito y la confianza que se tenga a los amigos; por ejemplo, el porcentaje que existe en el caso de que algún integrante de la familia sea víctima de un secuestro y no se tenga nada de confianza en los amigos es el mismo en el caso de que no se sea víctima de este delito. Otro ejemplo, es en caso de que en la familia algún integrante sea víctima de desaparición forzada y tener mucha confianza hacia los amigos, el porcentaje es de 44% mientras que el porcentaje entre tener mucha confianza hacia los amigos y no haber padecido este delito es de 45%. De igual forma, se puede apreciar que tener alguna confianza en los amigos y que algún integrante en la familia haya sido víctima de homicidio se presenta un porcentaje de 22.2% y en el caso de no haber sufrido este delito en la familia la confianza es de 24%.

Tabla 8. Confianza en los amigos y victimización

Confianza en amigos	Víctima directa o indirecta de secuestro		Víctima directa o indirecta de desaparición forzada		Algún integrante de la familia fue víctima de homicidio	
	Sí	No	Sí	No	Sí	No
Mucha	49,1%	45,0%	44,0%	45,0%	42,7%	45,0%
Alguna	23,3%	24,0%	23,5%	23,9%	22,2%	24,0%
Poca	17,6%	20,2%	20,2%	20,2%	22,2%	20,2%
Nada	6,7%	6,7%	8,9%	6,7%	8,0%	6,7%
Sig. $X^2 < 0.05$; Phi = .037. Sig. $X^2 < 0.05$; Phi = .034.						
Sig. $X^2 < 0.05$; Phi = .027.						

Fuente: Elaboración propia con datos de la ENVIPE, 2013.

Sobre la confianza en los vecinos

Es posible apreciar en la tabla 9 que los niveles de confianza en los vecinos cuando se ha sido víctima directa o indirecta de secuestro, desaparición forzada o si algún integrante de la familia fue víctima de homicidio, no difieren mucho a cuando no se ha sido víctima; por ejemplo, se tiene poca confianza en los vecinos cuando no se ha sido víctima en un porcentaje de 22.6% y se tiene nada de confianza cuando no se ha sido víctima en 8.3%. En tanto, cuando se tiene mucha confianza en los vecinos y no se ha sido víctima los porcentajes superan el 42%; así mismo, en el caso de ser víctima de secuestro o desaparición forzada los porcentajes de confianza se observan debajo del 39%.

No obstante, la diferencia entre tener mucha confianza en los vecinos y que algún integrante de la familia haya sido víctima de homicidio o no, es de 1%.

Tabla 9. Confianza en los vecinos y victimización

Confianza en vecinos	Víctima directa o indirecta de secuestro		Víctima directa o indirecta de desaparición forzada		Algún integrante de la familia fue víctima de homicidio	
	Sí	No	Sí	No	Sí	No
Mucha	38.4%	42.4%	38.1%	42,3%	43,3%	42,3%
Alguna	28.9%	26.0%	26.8%	26,0%	22,4%	26,1%
Poca	20.9%	22.6%	22.1%	22,6%	22,6%	22,6%
Nada	11.2%	8.3%	11.8%	8,3%	10,8%	8,3%

Sig. $X^2 < 0.05$; Phi = .091. Sig. $X^2 < 0.05$; Phi = .079. Sig. $X^2 < 0.05$; Phi = .059.

Fuente: Elaboración propia con datos de la ENVIPE, 2013.

Sobre la confianza en los compañeros

Acorde con los datos de la tabla 10, el sufrir un delito como homicidio o desaparición forzada en la familia no está asociado a la confianza hacia los compañeros; además, tener mucha confianza en los compañeros muestra porcentajes arriba del 30% y tener nada de confianza muestra porcentajes entre 5.6% y 6.8%. Por otra parte, en el caso de que exista o no exista el delito de secuestro sobre algún integrante de la familia sí tiene una asociación con la confianza hacia los compañeros, pero esta es muy baja. En este sentido, se aprecia que tener mucha confianza hacia los compañeros cuando se ha sido víctima (directa o indirecta) del delito es incluso mayor (36.5%) respecto a cuándo se tiene mucha confianza en los compañeros y no se ha sido víctima (31%). En general, se observa que para esta variable la confianza en los compañeros es mayor cuando se ha sido víctima del delito.

Tabla 10. Confianza en los compañeros y victimización

Confianza en compañeros	Víctima directa o indirecta de secuestro		Víctima directa o indirecta de desaparición forzada		Algún integrante de la familia fue víctima de homicidio	
	Sí	No	Sí	No	Sí	No
Mucha	36.5%	31%	34,4%	31,0%	30,2%	31,0%
Alguna	21.9%	21%	21,2%	21,0%	19,9%	21,0%
Poca	13.8%	13.7%	12,7%	13,7%	14,4%	13,7%
Nada	5.8%	5.6%	6,8%	5,6%	6,3%	5,6%

Sig. $X^2 > 0.05$; Phi = .013. Sig. $X^2 > 0.05$; Phi = .007. Sig. $X^2 < 0.05$; Phi = .019.

Fuente: Elaboración propia con datos de la ENVIPE, 2013.

La confianza, como bien se observó, no muestra niveles de asociación altos respecto a ser víctima o no de los delitos abordados; no obstante, es importante puntualizar que el diseño de la encuesta no está orientado a ofrecer una perspectiva detallada de las diferentes variables abordadas; su diseño responde a una visión más general. En la literatura se señala que la confianza es afectada tanto por la percepción de la violencia como por ser víctima de ésta. Cabe señalar que esos estudios son de corte cualitativo, lo que permite profundizar en otros aspectos relacionados con el fenómeno de la violencia e inseguridad.

Reflexiones para no concluir

Como pudo observarse, en México el fenómeno de la violencia delictiva se ha incrementado en los últimos años; de igual forma, la percepción respecto a la violencia e inseguridad ha proliferado entre los ciudadanos. Este análisis buscó describir, en base a los resultados de la ENVIPE, un panorama general a nivel nacional de la percepción de la violencia, a partir de la descripción de las percepciones sobre: inseguridad en las calles y carreteras, las actividades que se dejan de realizar por temor a ser víctima de secuestro, víctima de homicidio o víctima de desaparición forzada, y la percepción sobre el actuar de las instituciones de seguridad pública, así como la confianza hacia éstas. Entre los hallazgos más sobresalientes, se expone que existe un cambio de dinámicas a partir de las diferentes percepciones sobre la violencia delictiva. Así también, que la confianza hacia las instituciones de seguridad pública como el ejército o la marina es diferenciada respecto a las diferentes policías.

De igual forma, a través de los datos estadísticos, fue posible evidenciar la asociación entre cambiar de residencia como medida de seguridad y haber sido víctima de secuestro o víctima de desaparición forzada, o bien en su defecto, que un familiar haya sido víctima de los delitos de secuestro, homicidio o víctima de desaparición forzada; el sentimiento de vulnerabilidad que persiste a una extorsión o secuestro después de haber sido víctima de este último delito y por último la asociación entre los niveles de confianza en los otros respecto de quienes han sido víctimas y no víctimas de los delitos abordados. Lo anterior nos permite tener una superficial idea sobre cómo se asocian dichos eventos; sin embargo, no fue posible profundizar en su estudio por la naturaleza de los datos.

Entre las limitaciones del estudio, es posible identificar que debido al diseño de la encuesta y el objeto del presente análisis, no es posible profundizar en los factores que producen los diferentes niveles de confianza hacia los otros debido a la falta de especificidad en el diseño de las preguntas de la encuesta. Además, realizar una diferenciación clara sobre la asociación entre las percepciones de vulnerabilidad a delitos como homicidio y desaparición

forzada respecto a dejar de hacer distintas actividades, no es posible ya que la encuesta solo establece preguntas a delitos relacionados al robo, lesiones y extorsión o secuestro. Por otra parte, no fue posible analizar si existía asociación entre conocer si se combatía el narcotráfico a nivel estatal y la percepción sobre el futuro de la seguridad pública en lo que restaba del año 2013; y sólo fue posible revisar la asociación respecto a la localidad/ municipio. Se puede entender, que la posibilidad de obtener datos a través de la ENVIPE que reflejen la asociación entre la percepción de la violencia delictiva con grupos del narcotráfico no es operativamente posible; sin embargo, entre los hallazgos del presente análisis se expone que los encuestados consideraron a la droga entre las tres principales causas de inseguridad en su Estado, lo cual es una ventana abierta para su estudio.

Es preciso ahondar sobre los efectos sociales y materiales entre quienes son víctimas directas y víctimas indirectas en los casos de secuestro y desaparición forzada, y los efectos en quienes pierden algún integrante de la familia debido a un homicidio. Aunado a lo anterior, es importante también reconocer los efectos diferenciados que esta violencia genera sobre hombres, mujeres, menores y ancianos, pues aun cuando tienen en común la violación de sus derechos humanos, presentan diferencias en cuanto a la especificación de sus vulnerabilidades, necesidades y posibles potencialidades para la reconstrucción de sus proyectos de vida. De esta manera, se entiende que esta situación social se caracteriza por diversos matices que se desarrollan bajo diversos contextos y en los que es trascendental profundizar.

Bibliografía

Adger, W. (2006). Vulnerability. *Revista Global environmental change*. Vol. 16. N° 3. Pp. 268-281.

Azaola, E. (2012). La violencia de hoy, las violencias de siempre. *Revista Desacatos*, Septiembre-diciembre 2012, N° 40. Pp. 13-32.

Bifani-Richard, P. (2004). *Violencia, individuo y espacio vital*. México: Universidad de la ciudad de México.

Cardona, O. D. (1993). Evaluación de la amenaza, la vulnerabilidad y el riesgo. En: Maskrey A. (ed.). *Los desastres no son naturales*. Ecuador: Red de Estudios Sociales en Prevención de Desastres en América Latina. Pp. 51-74.

Carrión, F. y J. Núñez (2006). La inseguridad en la ciudad: hacia una comprensión de la producción social del miedo. *Revista Eure*. Vol. 32. N° 97. Pp. 7-16.

Castells, A. (2013). Violencia, video y poder: Un caso de discurso público sobre la guerra contra el narco en México. *Revista Sociedad y Discurso*. N° 23. Pp. 13-43.

Chanley, V; Rudolph, T. y W. Rahn (2000). The Origins and Consequences of Public Trust in Government. A Time Series Analysis. *Public opinion quarterly*, vol. 64. N° 3. Pp. 239-256.

Ceniceros, M. (2013). Narcotráfico en México: mecanismos de control y la necesidad de un proyecto distinto. *Revista Distintas Latitudes*, vol. 25. N° 6. Pp. 512-520.

Cisneros, J. (2010). El cáncer del narcotráfico y la militarización de la seguridad pública. *El Cotidiano*, vol. 161. N° 161. Pp. 47-54.

Concha, A. (2002). Impacto social y económico de la violencia en las Américas. *Revista Biomédica*. Vol. 22. Pp. 347-361.

Cruz, J. (2000). Violencia, democracia y cultura política. *Revista Nueva Sociedad*. Vol. 167. Pp. 132-146.

Dammert, L. y M. Malone (2002). Inseguridad y temor en Argentina: el impacto de la confianza en la policía y la corrupción sobre la percepción ciudadana del crimen. *Desarrollo Económico*, vol. 42. N° 166. Pp. 285-301.

Echeburúa, E., De Corral, P., y J. Amor (2002). Evaluación del daño psicológico en las víctimas de delitos violentos. *Revista Psicothema*. Vol. 14. Pp.139- 146.

Gabaldón, L. (2007). Seguridad ciudadana, confianza pública y policía en Venezuela. *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, vol. 13. N° 3. Pp. 87-98.

Gaona, F. y G. Martínez (2012). Presupuesto público, violencia y gestión en México, 2000-2012. *Revista de ciencias sociales y humanidades*, Enero-junio 2012, N° 72. Pp. 89-108.

González, S; López E. y J. Yáñez (1994). *Seguridad Pública en México: Problemas, Perspectivas y Propuestas*. México: UNAM.

Gordon, S. (2005). Confianza, capital social y desempeño de organizaciones. Criterios para su evaluación. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, vol. 193. N° 47. Pp. 41-51.

Hernández, A. y S. Grineski, (2012). Disrupted by violence: children`s well-being and families` economic, social, and cultural capital in Ciudad Juarez, Mexico. *Revista Panamericana de Salud Pública*. N° 31, pp. 373-379.

Hopenhayn, M. (2001). *La vulnerabilidad reinterpretada: asimetrías, cruces y fantasmas*. Santiago de Chile: Documento de Trabajo-División de Desarrollo Social/CEPAL.

Lindón, A. (2008). Violencia/miedo, espacialidades y ciudad. *Revista Casa del Tiempo*. Vol. 1. N° 4. Pp. 8-15.

Luna, M. y J. Velasco (2005). Confianza y desempeño en las redes sociales. *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 67. N° 1. Pp. 127-162.

Meertens, D. (2000). El futuro nostálgico: desplazamiento, terror y género. *Revista Colombiana de Antropología*. Vol. 36. Pp. 112-134.

Medina, J. (2003). Inseguridad ciudadana, miedo al delito y policía en España. *Revista Electrónica de Ciencia Penal y Criminología*, vol. 3. Pp. 1-21

Montesinos, R. y R. Carrillo (2012). Violencia en las IES. La erosión institucional en las universidades públicas. *Revista de ciencias sociales y humanidades*, Enero-junio 2012, N° 72. Pp. 67-87.

Moser, C. (1996). *Confronting Crisis. A Comparative Study of Household*

Responses to Poverty and Vulnerability in Four Poor Urban Communities. Environmentally Sustainable Development Studies and Monographs. Series No. 8. Washington, DC: The World Bank. Pérez, M. (2005). Aproximación a un estudio sobre vulnerabilidad y violencia familiar. Boletín Mexicano de derecho comparado. Mayo-agosto. N° 113. Pp. 845-867.

Reguillo, R. (2000). Los laberintos del miedo. Un recorrido para fin de siglo. Revista de Estudios Sociales. N° 05. Pp. 63-72.

Rincón, O., & Rey, G. (2008). Los cuentos mediáticos del miedo. URVIO-Revista Latinoamericana de Seguridad Ciudadana. N° 5. Pp. 34-45.

Rojas, M. (2011). Definición de un modelo unificador del concepto de confianza mediante esquemas preconceptuales. Tesis doctoral. Colombia: Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín.

Robledo, C. (2012). Crisis de representación y nuevos actores de la violencia actual. Una aproximación a la presunción de muerte en el caso de los desaparecidos en Tijuana. Revista legislativa de Estudios Sociales y de Opinión Pública, vol. 5. N° 10. Pp. 67-91.

Salazar, S. (2010). El mercadeo de la barbarie. Paisajes de violencia en la frontera norte de México. Revista Perfiles Latinoamericanos. N° 36. Pp. 99-119.

Sánchez, V. (2011). La actual lucha del gobierno mexicano contra la delincuencia en la frontera norte con Estados Unidos. Frontera norte, vol. 23. N° 45. Pp. 97-129.

Valenzuela, J. (2012). Narcocultura, violencia y ciencias antropológicas. Desacatos, N° 38. Pp. 95-102.

Páginas electrónicas

INEGI (2005) [en línea]: Encuesta Nacional Sobre Inseguridad ENSI: <http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/Proyectos/Encuestas/Hogares/especiales/ensi/ensi2005/default.aspx> (Obtenido el día 2 de mayo del 2014).

INEGI (2009) [en línea]. Encuesta Nacional Sobre Inseguridad ENSI: <http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/Proyectos/Encuestas/Hogares/especiales/ensi/ensi2009/default.aspx> (Obtenido el día 2 de mayo de 2014).

INEGI (2010) [en línea]. Encuesta Nacional Sobre Inseguridad ENSI. <http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/Proyectos/Encuestas/Hogares/especiales/ensi/ensi2010/default.aspx> (Obtenido el 2 de mayo de 2014).

INEGI (2011) [en línea]. Encuesta Nacional de Victimización y Percepción sobre Seguridad Pública ENVIPE. <http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/Proyectos/Encuestas/Hogares/regulares/envipe/envipe2011/default.aspx> (Obtenido el día 2 de mayo de 2014).

INEGI (2012) [en línea]. Encuesta Nacional de Victimización y Percepción sobre Seguridad Pública ENVIPE. <http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/Proyectos/Encuestas/Hogares/regulares/envipe/envipe2012/default.aspx> (Obtenido el día 2 de mayo de 2014).

INEGI (2013) [en línea]. Nacional de Victimización y Percepción sobre Seguridad Pública ENVIPE. <http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/Proyectos/Encuestas/Hogares/regulares/envipe/envipe2013/default.aspx> (Obtenido el día 2 de mayo de 2014).

Ley General del Sistema Nacional de Seguridad Pública. [En línea]: <http://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/pdf/LGSNSP.pdf> (Página consultada el 1 de junio del 2014).

Ley General de Víctimas. [En línea]. <http://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/pdf/LGV.pdf> (Página consultada el 2 de mayo del 2014).